SOBRE LAS MANERAS DE ADMISIÓN DE NIÑOS EN LA MESA DEL SEÑOR Y DE JÓVENES EN LA UNIVERSIDAD SUSCRITAS DEL CATECISMO DE CALVINO, ORACIONES Y OTRAS En Edimburgo, en el año de 1564.

Por Rev John Knox

Trad. Eduardo Algeciras
Por Amor a Ana Lucia Rojas P.

PARA HIJOS DE CREYENTES E INFANTES DEBIDAMENTE BAUTIZADOS EN IGLESIA PRESBITERIANA

LA MANERA DE EXAMINAR A LOS NIÑOS, ANTES DE QUE SEAN ADMITIDOS A LA SANTA CENA DEL SEÑOR

Ministro.

¿En quién crees?

Niño Responde:

Creo en Dios Padre, y en Jesucristo su Hijo, y en el Espíritu Santo, y espero ser salvado por ningún otro medio.

Ministro

¿El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son más que un solo Dios?

Niño Responde:

No, aunque sean distintos en personas.

Ministro

¿Cuál es el efecto de esta fe?

Niño Responde:

Que Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo (y así por él de todos nosotros) es el principio y causa principal de todas las cosas, las cuales gobierna de tal manera, que nada puede hacerse sin su orden y providencia. Luego, que Jesucristo, su Hijo, descendió a este mundo y accomplió todas las cosas necesarias para nuestra salvación: y ascendió al cielo, donde se sienta a la derecha del Padre, es decir, que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, y volverá de allí para juzgar al mundo entero. Además, que el Espíritu Santo es verdaderamente Dios, porque es la virtud y el poder de Dios, y principalmente en nuestros corazones las promesas hechas a nosotros en Jesucristo; y finalmente, que la Iglesia es santificada y librada de sus pecados, por las misericordias de Dios, y después de esta vida resucitará nuevamente a la vida eterna.

Ministro

¿Debemos servir a Dios según nos ha mandado? ¿o según nos enseñan las tradiciones de los hombres?

Niño Responde:

Debemos servirle según nos ha enseñado por su palabra y mandamientos, y no según los mandamientos de los hombres.

Ministro

¿Puedes guardar los mandamientos de Dios por ti mismo?

Niño Responde:

No, verdaderamente.

Ministro

Entonces, ¿quién mantiene y cumple ellos en ti?

Niño Responde:

Jesucristo con la Guía de El Espíritu Santo.

Ministro

Entonces; ¿Cuando Dios te dá su Santo Espíritu, por ti mismo puedes cumplirlos perfectamente?

Niño Responde:

No; ni en ese caso, puedo por mi mismo cumplir tales demandas.

Ministro

Entonces, ¿aún no podrás cumplir con las demandas de los mandamientos debido a que Dios tiene establecido maldición y rechaza a todos aquellos que no pueden cumplir cada punto de sus mandamientos y que sólo acepta la justicia de la Gracia que ha impartido Jesucristo?.

Niño Responde:

Asi es, porque es sólo por Gracia de mi Señor Jesucristo que El me hace comprender y andar en la santidad que cumple las demandas de sus mandamientos.

Ministro

Entonces, ¿por qué medios serás salvo y librado de toda maldición de Dios?

Niño Responde:

Por la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo. Solamente.

Ministro

¿Cómo así, como es eso?

Niño Responde:

Porque por su muerte nos ha restaurado a la vida y nos ha reconciliado con Dios su Padre.

Ministro

¿A quién diriges tus oraciones?

Niño Responde:

Suplico y oro a Dios en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Abogado y Mediador, refiriendo todas mis oraciones a ese fin que Cristo nuestro Salvador nos dejó como una regla más que suficiente y absoluta.

Ministro

¿Cuántos Sacramentos hay en la Iglesia de Cristo?

Niño Responde:

Dos: Bautismo y la Santa Cena del Señor.

Ministro

¿Qué se entiende por Bautismo?

Niño Responde:

Primero, significa que tenemos perdón de nuestros pecados por la sangre de Cristo;
Y segundo, nos muestra nuestra regeneración en nuevo nacimiento espiritual.

Ministro

¿Qué significa la Santa Cena del Señor?

Niño Responde:

Que al comer y beber; pan y vino, entonces; espiritualmente; nuestro Señor Jesucristo hace que nuestras almas sean nutridas y robustecidas por El para la práctica santa de esta vida eterna.

Ministro

¿Qué representan el pan y el vino en la Santa Cena del Señor?

Niño Responde:

Que así como nuestros cuerpos se nutren mediante sus elementos, nuestras almas son sostenidas y nutridas con la virtud del cuerpo y la sangre de Cristo que reinante permanece desde el cielo; no que estén contenidos en el pan y el vino, sino que espiritualmente Cristo nos imparte desde el cielo en la gloria del Padre de su alimento espiritual.

Ministro

¿Por qué medios podemos alcanzar allí a Jesucristo?

Niño Responde:

A Través de la fe que el Espíritu de Dios obra e imparte sobre nuestros corazones, asegurándonos de las promesas de Dios hechas a nosotros en su santo evangelio.

FORMULARIO DE ORACIONES PARA USAR EN CASAS PRIVADAS EN LA MAÑANA Y EN LA NOCHE.

ORACIÓN DE LA MAÑANA.

Dios Todopoderoso y Padre misericordioso, no nos presentamos aquí ante tu Majestad, confiando en nuestros propios méritos o dignidad, sino en tus múltiples misericordias, que has prometido escuchar nuestras oraciones y conceder nuestras solicitudes, que te haremos en el nombre de tu amado Hijo Jesucristo nuestro Señor, quien también nos ha mandado reunirnos en su Nombre, con plena seguridad de que no solo estará entre nosotros, sino que también será nuestro Mediador y Abogado ante tu Majestad, para que podamos obtener todas las cosas que.»

Dan. 9. Juan 16. Mat. 18. 1 Tim. 2; 1 Juan 3.

haz que algo sea conveniente para tu voluntad bendita según nuestras necesidades. Por eso te suplicamos, Padre misericordiosísimo, que vuelvas tu rostro lleno de amor hacia nosotros y no nos imputes nuestros numerosos pecados y ofensas, por los cuales justamente merecemos tu ira y castigo severo; sino más bien recíbenos en tu misericordia por causa de Jesucristo, aceptando su muerte y pasión como justa recompensa por todas nuestras ofensas, en quien solo tú estás complacido y a través de quien no puedes estar ofendido con nosotros. Y habiendo pasado tranquilamente esta noche por tus grandes misericordias, concédenos, Padre celestial, que podamos dedicar este día completamente a tu servicio, de modo que todos nuestros pensamientos, palabras y obras redunden en la gloria de tu Nombre y sean un buen ejemplo para todos,

para que, viendo nuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre celestial. Y dado que por tu mera gracia y amor, no solo nos has creado a tu propia imagen y semejanza, sino que también nos has elegido para ser herederos con tu querido Hijo Jesucristo del reino inmortal que preparaste para nosotros antes del comienzo del mundo, te suplicamos que aumentes nuestra fe y conocimiento, y que ilumines nuestros corazones con tu Espíritu Santo, para que en el ínterin vivamos con conducta piadosa e integridad de vida, sabiendo que los idólatras, adúlteros, codiciosos, personas contenciosas, borrachos, glotones y similares no heredarán el reino de Dios.
Y porque nos has mandado orar unos por otros, no solo hacemos peticiones, Señor, por nosotros mismos y por aquellos a quienes ya has llamado al verdadero entendimiento de tu voluntad celestial, sino por todas las personas y naciones del mundo, quienes, como saben por tus maravillosas obras que tú eres Dios sobre todo, puedan ser instruidos por tu Espíritu Santo para creer en ti, su único Salvador y Redentor.

Sal. 32. 2 Juan 2, 3. Col. 3. Gál. 2. Luc. 17. Gal. 5. Hch. 10; 1 Tim. 2

Pero dado que no pueden creer sino que oyen, ni pueden oír sino por la predicación, y nadie puede predicar sino que sea enviado, por tanto, Señor, levanta fieles dispensadores de tus misterios, que, dejando de lado todos los respetos mundanos, puedan, tanto en su vida como en su doctrina, buscar solamente tu gloria. Contrariamente, confunde a Satanás, al Anticristo, con todos los asalariados y papistas, a quienes ya has abandonado a un sentido reprobado, para que no puedan, por sectas, cismas, herejías y errores, inquietar a tu pequeño rebaño. Y porque, Señor, hemos caído en los últimos días, y tiempos peligrosos, en los que la ignorancia ha tomado la delantera, y Satanás con sus ministros busca por todos los medios apagar la luz de tu Evangelio, te suplicamos que mantengas tu causa contra esos lobos rapaces, y fortalezcas a todos tus siervos a quienes mantienen en prisión y esclavitud. No dejes que tu paciencia sea una ocasión ni para aumentar su tiranía, ni para desanimar a

tus hijos, ni que nuestros pecados y maldades sean un obstáculo para tus misericordias, sino que, pronto, Señor, consideres las grandes miserias y aflicciones de tu pobre Iglesia, que, en varios lugares, por la furia de los enemigos, es gravemente atormentada; y esto confesamos, Señor, que viene con toda justicia por nuestros pecados, los cuales, no obstante tus múltiples beneficios, por los cuales nos atraes cada día a amarte, y tus agudas amenazas, por las cuales tenemos ocasión de temerte y de arrepentirnos prontamente, aún persistimos en nuestra propia maldad, y no sentimos nuestros corazones tan tocados por esa desaprobación de nuestros pecados como debiéramos. Por lo tanto, oh Señor, crea en nosotros corazones nuevos, para que con mentes fervientes podamos confesar nuestros diversos pecados y arrepentirnos sinceramente de nuestra anterior maldad y conducta impía hacia ti; y aunque por nosotros mismos no podamos obtener tu perdón, te suplicamos humildemente, por causa de Jesucristo, que nos muestres tu misericordia y nos recibas de nuevo a tu favor.

Rom. 10. Rom. 16. 2 Tim. 3, Mateo. 7. Rom. 7 ; 1 Cor. 3 ; Lucas 17

a nosotros, querido Padre, estas nuestras peticiones, y todas las demás cosas necesarias para nosotros y toda tu Iglesia, según tu promesa en Jesucristo nuestro Señor; en cuyo Nombre te suplicamos, como él nos enseñó, diciendo: Padre Nuestro.

ORACION PARA EL NIÑO ANTES DE INICIAR SUS LECCIONES DE ESTUDIO

Del salmo 119. —¿Cómo hará el niño para dirigir su camino en guiándose a sí mismo según tu palabra? Abre mis ojos, y conoceré las maravillas de tu ley. Dame entendimiento, y conoceré tu ley. Sí, la guardaré con todo mi corazón. Señor, tú que eres la fuente de toda sabiduría y conocimiento, viendo que te ha placido darme los medios para ser enseñado en mi juventud, para aprender a guiarme de manera piadosa y honesta a lo largo de toda mi vida; también puede complacerte iluminar mi entendimiento (que por sí mismo está ciego), para que pueda comprender y recibir esa

doctrina y aprendizaje que se me enseñará: también puede complacerte fortalecer mi memoria para retenerlo bien; puede complacerte además disponer mi corazón para recibirlo con el deseo correspondiente, de modo que por mi ingratitud no pierda la ocasión que me das. Para que así lo haga, puede complacerte derramar sobre mí tu Espíritu Santo, el Espíritu, digo, de todo entendimiento, de verdad, juicio, sabiduría y aprendizaje, que me haga capaz de aprovecharlo de manera que los esfuerzos que se tomen en enseñarme no sean en vano. Y a cualquier estudio al que me aplique, hazme, Señor, dirigirlo al fin correcto: es decir, conocerte a ti en nuestro Señor Jesucristo, para que tenga plena confianza en la salvación por tu gracia, y para servirte rectamente según tu voluntad, de modo que todo lo que aprenda me sirva como herramienta para ello. Y viendo que prometes dar sabiduría a los pequeños y humildes, y confundir a los orgullosos en la vanidad de sus entendimientos, y también hacerte conocer a los de corazón recto, y cegar a los impíos; te ruego me formes en verdadera humildad, para que primero aprenda a ser obediente a ti, y luego a mis superiores que has puesto sobre mí: además, que te complazca disponer mi corazón sinceramente a buscarte y a abandonar toda maldad y deseos impuros de la carne; y de esta manera, pueda ahora prepararme para servirte en la condición que te plazca asignarme cuando llegue a la edad.

Del Salmo 25 —El Señor revela sus secretos a los que le temen y les hace conocer su alianza.

ORACIÓN PARA ANTES DE LAS COMIDAS

Todas las cosas dependen de tu providencia, Señor, para recibir de tus manos el sustento debido en el tiempo conveniente. Tú das a ellos, y ellos lo recogen; tú abres tu mano, y ellos se satisfacen con todas las cosas buenas. Padre celestial, que eres la fuente y el tesoro pleno de toda bondad, te suplicamos que muestres tu misericordia sobre nosotros, tus hijos, y santifiques estos dones que recibimos de tu misericordiosa

generosidad, concediéndonos la gracia de usarlos con moderación y pureza, según tu bendita voluntad; para que así podamos reconocerte como el autor y dador de todas las cosas buenas; y, sobre todo, que recordemos continuamente buscar* el alimento espiritual de tu palabra, con el cual nuestras almas puedan ser nutridas eternamente a través de nuestro Salvador Cristo, que es el verdadero^ pan de vida que descendió del cielo, de quien, quienquiera que coma, vivirá para siempre y reinará con Él en gloria, mundo sin fin. Así sea.

ACCIÓN DE GRACIAS ANTES DE LA COMIDA

Dios eterno , Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por tu amor tan singular, has dispuesto para su sustento no solo los frutos de la tierra, sino también las aves del aire, las bestias de la tierra y los peces del mar, y has ordenado que tus beneficios sean recibidos de tus manos con acción de gracias, asegurando a tus hijos por la boca de tu Apóstol, que para los limpios todas las cosas son limpias, así como las criaturas que son santificadas por la palabra y la oración; concédenos usar moderadamente estos regalos tuyos presentes, para que los cuerpos se refresquen y las almas puedan avanzar más en todas las buenas obras, para la alabanza de tu santo Nombre, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea. Padre nuestro que estás,

Rom. 8; Tit. 3. 2 2 Tim. I. 1 Job. 2. 1 Tim. 2. 1 Cor. 1. « Rom. 8. Tit. 1 ; hechos. 10. Psal. 104

ACCIÓN DE GRACIAS PARA DESPUÉS DE LAS COMIDAS

Que todas las naciones te magnifiquen Señor; que todo el pueblo se alegre, alabando y exaltando tus misericordias;* porque tu bondad paternal se muestra abundantemente sobre nosotros, y la fidelidad de tu promesa perdura para siempre. Te damos gracias, Señor Dios, por los múltiples beneficios que continuamente recibimos de tu generosa mano, no solo

porque te ha placido alimentarnos mediante esta presente vida, dándonos a todos las cosas necesarias para la misma, pero especialmente porque has, por tus misericordias libres, formado en nosotros una nueva esperanza segura de una vida mucho mejor, que nos has declarado por tu santo Evangelio. Por lo tanto, humildemente te suplicamos, Padre celestial, que no permitas que nuestros afectos estén arraigados en estas cosas terrenales y corruptibles, porque no vivimos solo del pan; sino que siempre tengamos nuestras mentes dirigidas a ti en lo alto, vigilando continuamente la venida de nuestro Señor y Salvador Cristo, cuando él se aparezca para nuestra plena redención. A quien, junto contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

OTRA ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS PARA DESPUÉS DE LAS COMIDAS

Gloria, alabanza y honor sean para ti, Padre más misericordioso y omnipotente, que por tu infinita bondad has creado al hombre a tu propia imagen y semejanza; que también has alimentado, y alimentas diariamente de tu más generosa mano a todas las criaturas vivientes; concédenos que así como has nutrido estos nuestros cuerpos mortales con alimento corporal, así también quieras llenar nuestras almas con el conocimiento perfecto de la viva palabra de tu amado Hijo Jesús, a quien sea alabado, glorificado y honrado, por siempre. Así sea. Dios guarde la Iglesia universal; Dios consuele a los que están en el Señor, aumenta nuestra fe. Oh Señor, por Cristo tu Hijo, sé misericordioso con los bienes comunes, donde se predica verdaderamente tu Evangelio, y concede refugio a los miembros afligidos del cuerpo de Cristo, e ilumina, según tu buena voluntad, a todas las naciones con la justicia de tu palabra. Así sea.

MAS ORACIONES

El Dios de la gloria y la paz, que nos ha creado, redimido y actualmente alimenta, sea bendito por siempre. Así sea. El Dios de todo poder, que ha llamado de la muerte a ese gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, conforte y defienda al rebaño que ha redimido con la sangre del

testamento eterno, aumente el número de verdaderos predicadores, reprima la rabia de los tiranos obstinados, mitigue y alivie los corazones de los ignorantes, alivie los dolores de los afligidos, pero especialmente de aquellos que sufren por el testimonio de su verdad, y finalmente confunda a Satanás por el poder de nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

Salmo 104. 2 Tim. 4. Tito 2. Juan 6. Juan 6. Salmo 117. Col. 3

ORACIÓN PARA DECIR ANTES DE COMENZAR EL TRABAJO

Oh Señor Dios, Padre y Salvador más misericordioso, considerando que te ha agradado mandarnos a viajar, para que podamos aliviar nuestra necesidad, te suplicamos tu gracia para bendecir nuestro trabajo, de manera que tu bendición nos alcance, sin la cual no podemos continuar, y que este gran favor sea testimonio para nosotros de tu generosidad y ayuda, para que así podamos conocer el cuidado paternal que tienes sobre nosotros. Además, Señor, te pedimos que nos fortalezcas con el Espíritu Santo, para que podamos viajar fielmente en nuestra condición y vocación, sin fraude ni engaño; y que nos esforcemos por seguir tu santa orden, más que buscar satisfacer nuestras codiciosas inclinaciones o deseo de ganancias. Y si te place, Señor, prospera nuestro trabajo, y danos también la intención de ayudar a los necesitados, según la habilidad que nos des por tu misericordia, reconociendo que todas las cosas buenas vienen de ti. Concédenos humillarnos ante nuestros vecinos, y no elevarnos por encima de aquellos que no han recibido tan generosa porción como la que tú nos has dado por tu misericordia. Y si te place probarnos y ejercitarnos con mayor pobreza y necesidad de lo que nuestra carne desearía, Señor, concédenos la gracia de saber que nos nutrirás continuamente mediante tu generosa liberalidad, para que no seamos tanto tentados a pecar, sino que podamos esperar pacientemente hasta que nos llenes, no solo con gracias y beneficios corporales, sino principalmente con tus tesoros celestiales y espirituales, a fin de que siempre tengamos más ocasión de agradecerte, y así descansar plenamente en tus misericordias. Escúchanos, Señor de misericordia, por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE LA NOCHE

Señor Dios, Padre eterno y lleno de misericordia, reconocemos y confesamos que no somos dignos de levantar los ojos al cielo, mucho menos de presentarnos ante tu Majestad con la confianza de que escucharás nuestras oraciones y concederás nuestras peticiones, si consideramos nuestros propios méritos; porque nuestras conciencias nos acusan, y nuestros pecados dan testimonio contra nosotros, y sabemos que eres un juez recto, que no justifica a los pecadores ni a los hombres malvados, sino que castiga las faltas de todos aquellos que transgreden tus mandamientos. Sin embargo, Padre misericordioso, ya que te ha agradado mandarnos a llamar a ti en todas nuestras tribulaciones y adversidades, prometiéndonos incluso entonces ayudarnos, cuando nos sentimos, como si fuéramos tragados por la muerte y la desesperación, renunciamos por completo a toda confianza mundana, y nos refugiamos en tu soberana bondad como nuestro único apoyo y refugio, suplicándote que no recuerdes nuestros múltiples pecados y maldades, por los cuales continuamente provocamos tu ira e indignación contra nosotros; ni nuestra negligencia y desconsideración, que ni hemos valorado como merece, ni hemos expresado suficientemente en nuestras vidas el dulce consuelo de tu Evangelio revelado a nosotros, sino más bien que aceptes la obediencia y muerte de tu Hijo Jesucristo, quien, ofreciendo su cuerpo en sacrificio de una vez por todas, ha hecho una compensación suficiente por todos nuestros pecados. Ten misericordia, por lo tanto, de nosotros, Señor, y perdónanos nuestras ofensas; enséñanos por tu Espíritu Santo que podamos juzgarlas correctamente, y arrepentirnos sinceramente por ellas y tanto más, Señor, porque los réprobos, y aquellos que has abandonado, no pueden alabarte ni invocar tu Nombre, pero el corazón arrepentido, la mente afligida, la conciencia oprimida, hambrienta y sedienta de tu gracia, siempre proclamará tu alabanza y gloria. Y aunque seamos gusanos y polvo, sin embargo tú eres nuestro Creador, y nosotros somos obra de tus manos; sí, tú eres nuestro Padre, y nosotros tus hijos; tú eres nuestro pastor, y nosotros tu rebaño; tú eres nuestro Redentor, y nosotros tu pueblo al que has comprado; tú eres nuestro Dios, y nosotros tu herencia. No nos corrijas, por tanto, en tu ira, Señor, ni según nuestros méritos nos castigues,

sino disciplínanos misericordiosamente con afecto paternal, para que todo el mundo sepa que en cualquier momento que un pecador se arrepienta de su pecado, desde lo más profundo de su corazón, tú quitarás su maldad de tu memoria, como has prometido por tu santo Profeta. concédenos, finalmente, ya que te ha complacido hacer la noche para que el hombre descanse, así como has ordenado el día para nuestro estoico descanso, que podamos tomar nuestro descanso corporal de tal manera que nuestras almas puedan vigilar continuamente el tiempo en que nuestro Señor Jesucristo aparecerá para nuestra liberación de esta vida mortal, y mientras tanto, que no seamos vencidos por fantasías, sueños u otras tentaciones, y podamos concentrar plenamente nuestra mente en ti, amarte, temerte y descansar en ti; además, que nuestro sueño no sea excesivo ni demasiado largo según los deseos insaciables de nuestra carne, sino solo suficiente para contentar nuestra débil naturaleza, para que podamos estar mejor dispuestos a vivir en toda conversación piadosa, para la gloria de tu santo Nombre y beneficio de nuestros hermanos. Así sea

Lucas. 15. Exod. 2. salmo. 50. salmo. 18. salmo. 79. Heb. 9, 10. Salmo 19. sal. 58. salmo. 5. Salmo 107.

LA FORMA DE CONFESIÓN DE FE A LA CUAL TODOS LOS QUE SON ADMITIDOS COMO ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD DE GINEBRA DEBEN SUSCRIBIRSE Y QUE ES ÚTIL PARA TODAS LAS CIUDADES Y CONGREGACIONES QUE SIRVE PARA DISTINGUIR A LOS VERDADEROS CRISTIANOS DE ESOS ANABAPTISTAS, LIBERTINOS, ARRIANOS, PAPISTAS Y OTROS HEREJES.*

yo como estudiante fiel; manifiesto que seguiré y sostendré la Doctrina de la Fe que se encuentra en el Catecismo de esta Iglesia, y que me someteré a la Disciplina que aquí se establece; tampoco me uniré ni consentiré en sectas que puedan perturbar la paz y la unión que Dios ha aprobado aquí por su Palabra. Y para declarar esto más ampliamente, y para cortar todas las cavilaciones y artificios, Confieso que hay un solo Dios al que debemos aferrarnos, servir y adorar, quien también es nuestra única confianza y refugio. Y aunque Él sea de una sustancia pura e inmezclada, sin embargo está distinto en tres personas. Por lo tanto, detesto todas las herejías que fueron condenadas por los cristianos y que también trataron de censurar en el primer Concilio de Nicea, y en el primer Concilio de Éfeso, y en el de Calcedonia. Asimismo, todos los errores los cuales han sido rechazados por Servet y sus seguidores, contentándome con esta simplicidad, que en la única sustancia y esencia de Dios está el Padre, que ha engendrado desde toda la eternidad su palabra, y que también siempre ha tenido su espíritu en sí mismo, y que cada una de estas personas tiene su propiedad de tal manera, que la Divinidad sigue permaneciendo en su perfección y naturaleza propia. Confieso, además, que Dios no solo ha creado este mundo visible, es decir, los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, sino también los espíritus invisibles; de los cuales algunos han permanecido en la obediencia a Dios, y otros han caído en la perdición por su propia maldad. Pero la perseverancia que tuvieron los ángeles vino por la libre elección de Dios, quien continuó su amor y misericordia hacia ellos, dándoles fuerza invencible para perseverar siempre en la bondad. Por lo tanto, detesto el error de los maniqueos, que imaginaban que el diablo era malo por naturaleza, y que incluso tenía su origen y principio de sí mismo.

Confieso, también, que Dios creó el mundo de tal manera que él sigue siendo su Gobernador, de tal forma que nada se hace o puede suceder sino por su consejo y providencia. Y aunque el diablo y los réprobos se esfuercen por llevar todo a la confusión, sí, y los fieles por los errores que cometen, pervierten el buen orden y la justicia, aún así Dios tiene la autoridad suprema sobre todo, y convierte el mal en bien; y de cualquier manera, dispone y gobierna todo con una brida secreta, y de una manera tan maravillosa, que debemos reverenciarlo con toda humildad, porque no somos capaces de comprenderlo. Confieso, igualmente, que el hombre fue creado a imagen de Dios, en perfecta plenitud de su espíritu, voluntad, y todas las partes, facultades y poderes de su alma, y que toda la corrupción y el vicio que hay en él procede de que Adán, nuestro padre, se dividió de Dios por su rebelión, y al abandonar la fuente de la vida y de toda bondad que es Jesucristo; se hizo esclavo de todos, de manera que todos nacemos en pecado original y estamos todos maldecidos por Dios y condenados desde el vientre de nuestra madre, no solo por otro defecto humano, sino por la maldad que hay en nosotros, aunque no se manifieste. También confieso que el pecado original ciega al Espíritu y corrompe el corazón, de modo que estamos privados de todo lo que pertenece a la vida eterna, hasta el punto de que todos nuestros dones naturales están corrompidos y manchados; lo cual es la razón por la que no podemos tener un buen pensamiento ni intención en nosotros mismos de hacer el bien. Por eso detesto a los que atribuyen al hombre algún libre albedrío para alcanzar la virtud, o para prepararse a estar en la gracia de Dios, o para ayudar a Dios a obrar por nosotros mismos, y para fomentar la virtud que nos es dada por el Espíritu Santo. También confieso que, por la inestimable bondad de Dios, Jesucristo nos fue dado como remedio, para sacarnos de la muerte a la vida y restaurar lo que se perdió en Adán; y para lograr esto, él, que era la sabiduría eterna de Dios su Padre, y de la misma sustancia, se puso nuestra carne; de modo que se hizo Dios y hombre en una sola persona. Por lo tanto, renuncio y detesto todas las herejías que son contrarias a este principio, como las de Marción, Manes, Nestorio, Eutiques y semejantes; y también las fantasías absurdas que Servet y Schuengfeld trataron de introducir y establecer. En cuanto al medio de nuestra

salvación, confieso que Jesús, Cristo, es y será el único quien en su muerte y en su resurrección, ha cumplido y logrado por completo todo lo que era necesario para abolir y eliminar nuestros pecados, y para reconciliarnos con Dios su Padre; y que ha vencido la muerte y al diablo, con el fin de que los escogidos cristianos, podamos disfrutar del fruto de su victoria; y también que ha recibido el Espíritu Santo en toda abundancia, para distribuirlo a cada uno de sus fieles según la medida que Él considere adecuada.

Confieso, por lo tanto, que toda nuestra justicia, mediante la cual somos agradables a Dios, y sobre la cual debemos todos descansar, consiste en la remisión de los pecados, que él nos ha conseguido por el lavado que tenemos por su sangre, y por aquel único sacrificio por el cual ha apaciguado la ira de Dios hacia nosotros. Y considero como una presunción detestable que los hombres se atribuyan a sí mismos algún mérito para poner aunque sea la más pequeña parte de su confianza en obtener la vida eterna. Confieso, entonces, que Jesucristo con su obra y vigente actuar desde el cielo; no solo nos justifica, cubriendo todos nuestros fallos e iniquidades, sino que también nos renueva por su Espíritu, y que estos dos puntos no pueden separarse, obtener perdón por nuestros pecados y ser reformados a una vida santa, en la cual somos llevados desde que profesamos que el nos ha conocido. Pero debido a que, hasta que dejemos este mundo, permanecen muchas enfermedades y vicios en nosotros, tanto que todas las buenas obras que hacemos, con la ayuda del Espíritu Santo, están manchadas de alguna falta, siempre por eso, necesitamos tener nuestra dependencia en la justicia gratuita por la cual Jesucristo ha orado por nosotros: debido a que somos aceptados en su Nombre, y que Dios no nos imputa nuestros pecados.

Confieso que participamos de Jesucristo y de todos sus beneficios, por la fe de su Evangelio, cuando estamos seguros de sus promesas hacia nosotros, que están contenidas en él. Y como esto excede todo nuestro poder para obtenerlo, por lo tanto reconozco que no podemos tener esta fe sino por el Espíritu de Dios, que es un don especial, y que no se comunica a nadie salvo a los elegidos, que son los únicos que están predestinados antes de la creación del mundo a la herencia de la salvación, y ello libremente, sin considerar su dignidad o virtud. Confieso, además, que

somos justificados por la fe, que imparte Jesucristo, en tanto que por ella recibimos a Jesucristo, quien nos es dado por el Padre como Mediador; y en que estamos fundamentados en las promesas del Evangelio, por las cuales Dios nos testimonia que nos acepta y nos reconoce como sus hijos, como justos y puros de toda mancha, en cuanto nuestros pecados son lavados por la sangre de su Hijo. Por ello detesto los sueños de a aquellos que quisieran hacernos creer que la justicia esencial de Dios está en nosotros, no estando contentos con esa libre imputación y aceptación, sobre la cual la Escritura enseña únicamente a apoyarnos. Confieso que la fe nos da la entrada y acceso para acercarnos a Dios y llamarle padre; lo cual nos enseña a llamarle con la seguridad de ser escuchados según nos ha prometido, y que este honor debe reservarse solo a Él, como un sacrificio soberano, por el cual declaramos que todo lo tenemos y sostenemos de Él. Y aunque seamos totalmente indignos de presentarnos ante esta Majestad, teniendo a Jesucristo como nuestro Mediador y Abogado, tenemos suficiente para satisfacernos con todo. Por lo tanto, detesto esa superstición católica; que se imaginó, de dirigir a los hombres a unos iconos de imágen humana, con la intención de que los tengamos como patronos y abogados para que recen a Dios por nosotros.

Confieso que tanto el oficio de la vida piadosa como la doctrina y enseñanza de la fe están contenidas en la Sagrada Escritura, y que lo están en toda perfección, de manera que no es lícito añadir nada a ella ni disminuir nada de ella. Por lo tanto, detesto todo lo que los hombres han establecido por su propia invención para hacer artículos de nuestra fe a partir de ello, o para atar las conciencias de los hombres a sus leyes y estatutos. En general, rechazo todos esos modos y maneras de servir a Dios que los hombres han introducido sin la autoridad de la Palabra bíblica, como lo son todas las ceremonias de la Papistería. Y aborrezco todo ese yugos tiránico con el que las pobres almas han sido oprimidas, como la ley de la confesión auricular, la prohibición del matrimonio y cosas similares.

Confieso que la Iglesia debe ser gobernada por los Pastores y ministros, que tienen la carga de predicar la Palabra de Dios y administrar los Sacramentos; y que nadie debe imponerse a sí mismo para predicar sin una elección legítima, para evitar la confusión; y que, si los que son llamados a este oficio no lo cumplen fielmente, deben ser depuestos.

Además que todo su poder y superioridad consiste en guiar a los que les son confiados por la Palabra de Dios, de manera que Jesucristo permanezca siempre como el Pastor principal y único maestro de esta Iglesia, y no debemos escuchar a nadie más que a su voz. Por eso detesto todo el orden del Papismo (que ellos llaman la Jerarquía, curia Romana) como una confusión diabólica, establecida, en desafío a Dios, y para la burla y reproche de toda la cristiandad.

Confieso que, además de la predicación, debido a nuestra rudeza y falta de firmeza, necesitamos los Sacramentos, como ungüentos que están para ratificar las promesas de Dios en nuestros corazones, y que hay dos que nos han sido ordenados por Jesucristo, a saber, el Bautismo y la Santa Cena del Señor, sin otro. El primero es para darnos entrada en la Iglesia visible; y el segundo es para retenernos en la invisible. Así que rechazo los cinco Sacramentos que los papistas han inventado por su propia mente. Aunque los Sacramentos son garantías para asegurarnos de la gracia de Dios, confieso que serían inútiles, a menos que el Espíritu Santo los haga eficaces en nosotros como instrumentos, con el fin de que nuestra fe no se distraiga de Dios y se apoye en criaturas. También confieso que los Sacramentos están depravados y corruptos, cuando no se refieren a este fin, a buscar en Jesucristo todo lo que pertenece a nuestra salvación, y cuando se aplican a cualquier otro uso que no sea confirmar nuestra fe completamente hacia Él. Y en cuanto a que las promesas de adopción pertenecen a la descendencia de los fieles, confieso que los infantes de los fieles deben ser recibidos en la Iglesia por el Bautismo. Y en esto detesto el desvío obstinado de los Anabaptistas. En cuanto a la Santa Cena del Señor, confieso que es un testimonio visible para nosotros de la unidad que tenemos con Jesucristo, ya que no solo murió una vez y resucitó por nosotros, sino que también nos alimenta y nos nutre, para que podamos ser uno con él y que su vida se pueda comunicar mediante nuestro practicar y diario vivir para nosotros. Y aunque él esté en el cielo hasta que venga a juzgar al mundo, sin embargo creo que, por la virtud secreta e incomprensible de su Espíritu, da vida a nuestras almas con la sustancia de su cuerpo y de su sangre. Debo confesar que, tanto en la Santa Cena del Señor como en el Bautismo, Dios nos da en verdad y cumple realmente lo que allí se representa.

Pero para obtener tan gran beneficio, debemos unir la palabra con los signos. Por eso detesto el abuso y la corrupción de los papistas, que han quitado lo principal de los sacramentos, es decir, la doctrina que debería enseñarnos el uso correcto y el fruto que de ellos se deriva, y han convertido todo en hechicerías supersticiosas y encantamientos.

También confieso que el agua, aunque sea un elemento frágil, representa en el Sacramento del Bautismo la verdadera voluntad de sumergirnos en la sangre de Cristo Jesús y de su Espíritu a los que llama; y que en la Cena, el pan y el vino son garantías ciertas e infalibles de que somos alimentados espiritualmente con el cuerpo y la sangre de Jesucristo los que somos escogidos; y así junto con los signos, también poseo y uso aquel privilegio en Jesucristo completamente. Y en la medida en que la Santa Cena, según lo ordenó Jesús Cristo, es nuestro tesoro singular e inestimable, tanto más detesto la Misa como un sacrilegio abominable y maldita abominación, que no sirve más que para subvertir todo lo que Jesucristo nos ha dejado, tanto en que la han hecho un sacrificio por los vivos y los muertos, como en todas las otras cosas, que son completamente contrarias a la pura institución de la Cena del Señor. Confieso que Dios quiere que el mundo sea gobernado por leyes y políticas, para que haya medios de frenar y reprimir los afectos desordenados de los hombres. Así como ha establecido reinos, poder y gobierno, y todo lo que pertenece al estado de la justicia; así también se le conocerá como el Autor de ello, con el fin de que no solo por su causa padezcamos que nuestros superiores ejerzan el gobierno, sino también que nosotros honrarlos y estimarlos con toda reverencia, considerándolos como sus lugartenientes y oficiales, a quienes ha puesto en autoridad para cumplir con ese mandato temporal que es legal y santo. Por lo tanto, debemos obedecer sus leyes y estatutos, siempre que no sean contrarios a la palabra de Dios y pagar impuestos, tributos y otros deberes, y soportar el yugo de la sumisión al que sea de nuestros afines como de quien sea temporalmente de nuestros contradictores, siempre de buen grado y con agrado, ante Dios, que es el principal Gobernador, el cual tiene su autoridad completamente reservada en todos los aspectos.

Se observará que esta Confesión, se menciona en la página de título de la edición de Edimburgo de 1562 (véase vol. iv, p. 155), Aquí se presenta desde el pequeño volumen tal como se imprimió originalmente en Ginebra en 1561, del cual solo se conoce esta copia perfecta. Véase el título, supra, p. 290. * Estas palabras están tal cual impresas en la edición original.

UNA CONFESIÓN DE LOS PECADOS QUE USAMOS EN EL TIEMPO CUANDO EL ETERNO NOS CORRIGE CON CUALQUIERA DE SUS CASTIGOS DESIGNADOS POR DESVIARNOS DE LA PUREZA DE SU PALABRA, YA SEA EN DOCTRINA O EN LA VIDA.

De la edición de Edimburgo de 1562.

Señor Dios, que eres poderoso y temible, tú que mantienes el pacto y muestras misericordia a los que te aman y guardan tus mandamientos, hemos pecado, hemos ofendido, hemos vuelto malvada y tercamente de tus leyes y preceptos; nunca quisiéramos obedecer a tus siervos, los Profetas, que dijeron en tu Nombre a nuestros reyes y príncipes, a nuestros antepasados y a todo el pueblo de nuestra tierra. Señor, la justicia te pertenece; a nosotros no nos corresponde más que la vergüenza abierta, como tú desde el principio has mostrado abiertamente, a la vista de todos, tu desagrado, mostrando tu ser más terrible y temible ante el evidente desprecio de tus gracias ofrecidas; de manera que las maldiciones y castigos que están escritos en tu ley están completamente listos para derramarse, y eso en la mayor. Vuélvete con verdadera penitencia a tu asiento de misericordia. Compasivo, Señor, mira que ni aquellos que nos gobiernan, ni nosotros los inferiores, lamentamos nuestra horrible desviación. Tales son tus justos juicios, Señor, que castigas el pecado con pecado, y al hombre pecador con sus propias invenciones, de manera que no puede haber fin de iniquidad, a menos que nos prevengas con tu gracia inmerecida. Por eso, conviértenos, Señor, y nos convertiremos, porque no ofrecemos nuestras oraciones confiando en nuestra propia justicia, sino en tus múltiples misericordias. Y aunque no podemos decir lo contrario, sino

que en tiempos de mayor ceguera has despertado a algunos para hacernos recordar nuestra decadencia y para transmitirnos tu verdad eterna; sin embargo, nosotros hemos abusado de ello de manera vergonzosa, obedeciendo más nuestros propios deseos y pasiones que las admoniciones de tus profetas. Aun así, humildemente te suplicamos una vez más, por amor a tu Nombre, que derrames sobre nosotros alguna gota reconfortante de tu acostumbrada misericordia, inclina tus oídos y abre tus ojos para ver las graves plagas que se avecinan, y haz en nosotros corazones enseñables, para convertirnos a tiempo, a la practica de tu temor santo y no presiones el extremo de tus juicios. Y que las aflicciones y justos castigos escritos en tu libro sean una advertencia y aviso tanto para nosotros como para otras naciones, que oirán de ello, para que, por un desprecio similar, al final caigan sobre ellas plagas iguales o peores. Por lo tanto, Señor, escúchanos; Señor perdónanos; oh Señor, considera y no demores demasiado, sino por amor a tu amado Hijo Jesucristo, sé misericordioso con nosotros y líbranos. Así será conocido en todo el mundo. Sabes que tú eres el mismo Dios que siempre muestra misericordia a todos los que llaman a tu santo nombre.

Después de esta Confesión, el pequeño volumen de Ginebra de 1561 contiene una repetición (sin la música) del Padrenuestro, en métrica, Nuestro Padre que estás en los cielos, nueve estrofas de seis líneas, que se encuentran en casi todas las ediciones antiguas del Salterio, tal como fue traducido por el Dr. Coxe. «Nehe. 1; Job 9, 38, 39, 40. Sal. 24, 76, 77, 139. Exo. 20; Luc. 7. Gen. 5; Rom. 5. 1 Juan 1; Sal. 32, y 109. Lev. 26; Deut. 28. Jer. 26; Nehe. 6. Sal. 11; Sant. 4. Juan 4, 6. 25; Sal. 20. *Jer. 20, 27. Lev. 26; Deut. 27, 28, 30. 2 Ped. 2; Prov. 26; Heb. 6. 10.

Qué miserable es volver al viejo vómito. Isa. 95; Rom. 10; Efesios 2. Sal. 85; Jer. 31. * Tito 3; 2 Tim. 1. Gal. 4, 5. Gal. 5. Isa. 23. Sal. 71. Sal. 23, 25. Mateo 11, 12; Lucas 10. 1, Job. 16. Sal. 103, 108.—

PIADOSA ORACIÓN

Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, en quien habita la plenitud y totalidad de toda sabiduría y entendimiento; por la presencia de tu Espíritu Santo, ilumina nuestros sentidos torpes e ignorantes, y mueve y promueve eficazmente nuestros corazones, de tal manera que podamos alcanzar y llegar al verdadero conocimiento y entendimiento piadoso de tu más bendita majestad, mostrada y revelada a la humanidad en tu palabra más santa. Danos la gracia, oh Padre celestial, de que por la promesa de la misma podamos aprender a poner toda nuestra confianza y seguridad únicamente en ti, nuestro eterno Dios, y por las agudas amenazas y justos castigos, que encontramos ejecutados de vez en cuando contra los desobedientes dispensadores de tu santo Evangelio, idólatras e hipócritas, y asi podamos temblar continuamente en tu presencia, con miedo de ofender tu majestad divina; de manera que todas las acciones de nuestra vida sean gobernadas, no según el apetito de nuestra naturaleza corrupta, sino únicamente conforme a la exacta regla y mandato de tu santa Ley, viendo que te ha agradado, por tus infinitas misericordias y gracia, llamarnos de toda superstición, error y ceguera de corazón, a esa dignidad, honor y preeminencia que compartes tus consejos divinos con nosotros; para que nosotros, en profunda consideración de lo mismo, podamos dedicar y santificar toda nuestra vida y cuerpo para la alabanza y gloria de tu santidad, y para la consolación y consuelo de Cristo Jesús en la congregación; y finalmente, que cada uno de nosotros edifique y consuele al otro mediante buen ejemplo de vida. Oremos por esto como nos ha enseñado nuestro Soberano Señor y Maestro Cristo Jesús. Padre nuestro,

QUEJA A LA TIRANÍA UTILIZADA CONTRA LOS SANTOS DE DIOS, CONFESIÓN DE NUESTROS PECADOS Y ORACIÓN POR LA LIBERACIÓN Y PRESERVACIÓN DE LA IGLESIA Y POR LA CONFUSIÓN DE LOS ENEMIGOS

Dios eterno y perpetuo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos has mandado orar y prometido escucharnos, incluso cuando clamamos desde el pozo de la desesperación, las miserias de estos nuestros días más malvados, compúlenos a derramar ante ti las quejas de nuestros tristes corazones oprimidos por el dolor. Nuestros ojos contemplan, y nuestros oídos oyen, las calamidades y la opresión, que ninguna lengua puede expresar, y, ay, tampoco nuestros corazones torpes las consideran debidamente. Porque los gentiles han entrado en la herencia: han contaminado tu Santuario, profanado y abolido tus benditas instituciones, asesinado cruelmente y a diario asesinan a tus queridos hijos. Tú has exaltado el brazo y la fuerza de nuestros enemigos, nos has expuesto a ser presa, a la ignominia y vergüenza ante aquellos que persiguen tu verdad. Sus caminos prosperan; se glorían en la maldad y hablan orgullosamente contra el honor de tu Nombre.

No vas al frente como Capitán ante nuestros ejércitos. El filo de nuestra espada, que antes era muy agudo, ahora está embotado y regresa sin victoria de la batalla. Se les ocurre a nuestros enemigos, Señor, que has roto aquel pacto de misericordia y bondad que hiciste con tu Iglesia: la libertad que tienen para matar a tus hijos como ovejas y derramar su sangre sin que nadie se oponga, los ciega y llena de orgullo, que no se avergüenzan de afirmar que no atiendes a nuestras súplicas. Tu larga sufrida paciencia los hace audaces, de la crueldad a la blasfemia de tu Nombre. Y mientras tanto, ay, no consideramos la gravedad de nuestros pecados, que desde hace mucho han merecido de tus manos, no solo estos castigos temporales, sino también los tormentos preparados para los desobedientes. Pues, conociendo tu bendita voluntad, no hemos

aplicado nuestra diligencia con urgencia de obedecer lo mismo, pero hemos seguido, en su mayor parte, la vana conversación del mundo ciego: y por lo tanto con toda justicia has visitado nuestra ingratitud. Pero, oh Señor, si observas y guardas en tu memoria para siempre las iniquidades de tus hijos, entonces ninguna carne podrá permanecer, ni ser salva en tu presencia. Y por ello nosotros, convencidos en nuestra propia conciencia de que sufrimos con toda justicia, como castigados por tu mano, llamamos sin embargo a la misericordia, según tu promesa. Y primero deseamos ser corregidos con la vara de tus hijos, mediante la cual podamos llegar a un odio perfecto del pecado y de nosotros mismos: y por ello, que te plazca, por Jesucristo tu Hijo, mostrar a nosotros y a toda tu Iglesia universalmente perseguida, el mismo favor y gracia, que a veces hiciste, cuando los miembros principales de la misma, por angustia y miedo, fueron obligados a clamar: ¿Por qué han rugido las naciones? ¿Por qué ha hecho el pueblo alborotos? ¿Y por qué han conspirado príncipes y reyes contra tu ungido Cristo Jesús? Entonces ayudaste y preservaste maravillosamente a tu pequeña y dispersa grey: entonces rompiste los barrotes y las puertas de hierro: entonces sacudiste, sí, los cimientos de las cárceles fuertes: entonces castigaste a los crueles perseguidores; y luego diste algo de tranquilidad y descanso, después de aquellas tormentas y crueles aflicciones.

Oh Señor, tú permaneces uno para siempre: hemos ofendido y no somos dignos de ninguna liberación; pero digno eres de ser un Dios verdadero y constante, y digno es tu amado Hijo, Cristo Jesús, de que glorifiques su Nombre y vengues la blasfemia hablada contra la verdad de su Evangelio, que es condenado por nuestros adversarios como una doctrina engañosa y falsa. La sangre de tu Hijo es pisoteada, ya que la sangre de sus miembros se derrama por testimonio de tu verdad: y por eso, Señor, no mires la indignidad de nosotros que pedimos la corrección de estas enormidades, ni permitas que nuestras imperfecciones detengan tus misericordias hacia nosotros, sino contempla el rostro de tu ungido.

Cristo Jesús, y que la excelencia de nuestra causa prevalezca en tu presencia. Que la sangre de tus Santos, que ha sido derramada, sea vengada abiertamente a los ojos de tu Iglesia, para que los hombres mortales conozcan la vanidad de sus consejos, y para que tus hijos puedan tener un gusto de tu bondad eterna y que vean que no demoras.

Y viendo que de aquel hombre de pecado, el Romano Anticristiano, principal adversario de tu querido Hijo, de quien nace toda iniquidad y procede todo mal: que te plazca, misericordia paterna, revelar cada vez más su engaño y tiranía al mundo como el de sus similares y seguidores; abrir los ojos de príncipes y magistrados, para que claramente vean cuán vergonzosamente han sido y son abusados por sus engañosas maneras, cómo a través de él se ven forzados a derramar la sangre de tus Santos de manera más cruel, y por violencia, rechazan tu Nuevo y Eterno Testamento, para que, en profunda consideración de los graves delitos, lamenten sinceramente su horrible desviación de Cristo Jesús, tu Hijo, y desde entonces se esfuercen en promover su gloria en los dominios confiados a su cargo, para que así una vez más pueda aparecer al mundo la gloria de tu Evangelio. Y viendo también que la principal fortaleza de aquella odiosa bestia consiste en la disensión de los príncipes, que te plazca, Padre, que te has reclamado a ti mismo como el Dios de paz, unir y atar en perfecto amor los corazones de todos aquellos que esperan la vida eterna. Que ninguna astucia de Satanás los mueva a guerrear unos contra otros, ni tampoco a mantener por su fuerza y poder ese reino de oscuridad, sino que más bien, de manera piadosa, puedan conspirar (iluminados por la palabra) para arrancar de entre ellos toda superstición, junto con quienes la sostienen.

Estas gracias tuyas, Señor, deseamos sinceramente que se derramen sobre todas las reyes y naciones, pero principalmente, según ese deber que nos requieres, pedimos con mayor fervor que los corazones de los habitantes de Inglaterra y Escocia, a quienes la malicia y astucia de Satanás y de sus secuaces durante muchos años han separado, puedan continuar en esa unidad piadosa, que recientemente te ha complacido darles, estando unidos a primeramente en la imitación de tu palabra: abre sus ojos, para que puedan ver claramente la esclavitud y miseria que se ha planeado contra ellos ambos: y dales sabiduría para evitarla de tal manera, que en su piadosa concordia, tu nombre sea glorificado, y tu rebaño

disperso consolado y aliviado. Los bienes comunes, Señor, donde tu Evangelio es verdaderamente predicado, y refugio concedido a los miembros afligidos del cuerpo de Cristo, te los encomendamos para tu protección y misericordia: Sé para ellos defensa y escudo: sé centinela de sus murallas, y salvaguarda perpetua de sus ciudades, para que los astutos ataques de sus enemigos, rechazados por tu poder, permitan que tu Evangelio tenga libre paso de una nación a otra: y que todos los Predicadores y Ministros del mismo reciban los dones de tu Espíritu Santo, en tal abundancia, que tu piadosa sabiduría considere conveniente, para la perfecta instrucción de ese rebaño que has redimido con la preciosa sangre de tu único y bienamado Hijo Jesucristo: purifica sus corazones de todo tipo de superstición, de ambición y vana gloria, por los cuales Satanás constantemente procura provocar contienda impía, y haz que consientan en la unidad de tu verdad, para que ni la estima que tienen de los hombres, ni las vanas opiniones que han concebido por sus escritos, prevalezcan sobre ellos contra la clara comprensión de tu bendita palabra. Y ahora, finalmente, Señor, te suplicamos humildemente, según esa oración de tu amado Hijo nuestro Señor Jesús, que nos santifiques y confirmes en tu eterna verdad, para que ni el amor a la vida temporal, ni el temor de tormentos y muerte corporal, nos haga negarla, cuando se nos requiera la confesión de nuestra Fe: sino que nos asistas con el poder de tu Espíritu, para que no solo confesemos con valentía que Tú, Padre de misericordias, eres el único Dios verdadero, y que enviaste a nuestro Señor Jesús a ser el único Salvador del mundo, sino también, que constantemente podamos resistir toda doctrina contraria a tu eterna verdad, revelada a nosotros en tu más palabra bendita. Quita de nuestros corazones el amor ciego por nosotros mismos, y así gobierna todas las acciones de nuestra vida, para que en nosotros tu santo Nombre sea glorificado, tu Iglesia edificada, y Satanás finalmente confundido por el poder y los medios de nuestro Señor Jesucristo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea toda alabanza y gloria, delante de tus Congregaciones ahora y siempre. Así sea. Señor, y que tus enemigos se avergüencen, que huyan de tu presencia los que odian tu santo Nombre; que los gemidos de tus prisioneros entren delante de ti, y preserva por tu poder a los que han sido destinados a la muerte: no dejes que tus enemigos triunfen hasta el final, sino que comprendan que contra ti luchan.

Protege y defiende la Vid que tu mano derecha ha plantado, y que todas las naciones vean la gloria de tu ungido. Apresurate Señor, y no tardes.

Salmo 79, salmo. 143. salmo. 2 , hechos 4

ORACION PIADOSA PARA TODO MOMENTO

Honor y alabanzas sean dadas a ti, Señor Dios Todopoderoso, Padre muy amado del cielo, por todas tus misericordias y bondadoso amor mostrados hacia nosotros, en que ha agradado a tu graciosa bondad, libremente y de tu propio acuerdo, escogernos y elegirnos para la salvación antes del principio del mundo: y de la misma manera se den gracias continuas a ti por crearnos a tu propia imagen; por redimirnos con la preciosa sangre de tu amado Hijo, cuando estábamos totalmente perdidos; por santificarnos con tu Espíritu Santo en la revelación y conocimiento de tus necesidades; tu santa palabra; por ayudarnos y socorrernos en todas nuestras necesidades y por salvarnos de todos los peligros del cuerpo y del alma; por consolarnos tan paternalmente en todas nuestras tribulaciones y por perdonarnos por tanto tiempo, y darnos tanto tiempo para arrepentirnos. Estos beneficios, Padre muy misericordioso, así como reconocemos haberlos recibido solo por tu bondad, así te suplicamos, por amor de tu amado Hijo Jesucristo, que nos concedas siempre tu Espíritu Santo, por medio del cual podamos crecer continuamente en gratitud hacia ti, para ser guiados. en toda verdad, y confortados en todas nuestras adversidades. Señor, fortalece nuestra fe: enciéndela más en fervor y amor hacia ti y hacia nuestros vecinos por tu causa. No nos dejes, Padre muy querido, recibir tu palabra en vano, sino concédenos siempre la ayuda de tu gracia y del Espíritu Santo, para que en corazón, palabra y obra, podamos santificar y dar honor a tu Nombre. Ayúdanos a ampliar y aumentar tu Reino, para que sea lo que sea que envíes, podamos estar verdaderamente contentos con tu buena voluntad. No nos falte lo que, Padre, sin lo cual no podemos servirte: bendice, pues, todas las obras de nuestras manos para que tengamos suficiente, y no seamos una carga, sino más bien una ayuda

para otros; sé misericordioso, Señor, con nuestras ofensas. Y viendo que nuestra deuda es grande, que nos has perdonado en Jesucristo, haz que te amemos a ti y a nuestros vecinos aún más. Sé tú nuestro Padre, nuestro Capitán y Defensor en todas las tentaciones; sostennos con tu mano misericordiosa para que seamos librados de todo mal, y acabemos nuestras vidas santificando y honrando tu santo Nombre, por Jesucristo nuestro Señor y único Salvador. Así sea. Que tu poderosa mano y brazo extendido, Señor, sean siempre nuestra defensa: tu misericordia y bondad amorosa en Jesucristo tu amado Hijo, nuestra salvación; tu palabra verdadera y santa nuestra instrucción; tu gracia y Espíritu Santo nuestro consuelo hasta el final, y al final. Así sea. Señor, auméntanos en la fe.

CONFESIÓN DE PECADOS , PARA USARSE ANTES DEL SERMÓN

(De la edición de Edimburgo de 1575.)

Señor, que somos indignos de venir a tu piadosa presencia, debido a nuestros múltiples pecados y maldades Señor, mucho menos somos dignos de recibir alguna gracia o misericordia de tus manos, si trataras con nosotros según nuestro merecimiento, porque hemos pecado, Señor, contra ti, y hemos ofendido tu majestad divina y santa. Si comenzaras a contarnos incluso desde nuestra primera concepción en el vientre de nuestra madre, no hallarías nada en nosotros más que ocasión de muerte y condenación eterna: porque es verdad que primero fuimos concebidos en pecado, y en iniquidad nació cada uno de nosotros de nuestra madre; todos los días de nuestra vida hemos continuado en pecado y maldad, prefiriendo entregarnos a la corrupción de nuestra naturaleza carnal que a servirte y adorarte, nuestro Dios, como nos corresponde. Por eso, si entraras en juicio con nosotros, no solo tendrías razón para castigar nuestros miserables y mortales cuerpos, sino también para castigarnos a ambos, cuerpo y alma, eternamente, si nos trataras con la dureza de tu justicia.

Pero, Señor, así como de nuestra parte reconocemos nuestros propios pecados y ofensas, junto con los temibles juicios de ti, nuestro Dios, que con justicia puedes derramar sobre nosotros, también reconocemos que tú eres un Dios misericordioso, un Padre amoroso y favorable para todos los que sinceramente se volvemos a ti. Por eso, Señor, nosotros, tu pueblo, y obra de tus propias manos, te suplicamos humildemente, por amor de Cristo, tu Hijo, que muestres tu misericordia sobre nosotros y perdones todas nuestras ofensas, no nos impute los pecados de nuestra juventud, ni cuentes contra nosotros la iniquidad de nuestra vejez; sino que, como has mostrado misericordia a todos los que te han invocado con verdad, así muestra la misma misericordia y favor a nosotros, tus pobres siervos. Llena nuestros corazones, Dios, con un reconocimiento verdadero y completo de nuestros pecados, para que podamos derramar delante de ti los suspiros y sollozos sinceros de nuestros corazones atribulados y conciencias afligidas por nuestras ofensas cometidas contra ti. Inflama nuestros corazones con tal celo y fervor hacia tu gloria, que todos los días de nuestra vida nuestro único estudio, esfuerzo y trabajo puedan ser para servirte y adorarte, nuestro Dios, en espíritu, en verdad y en realidad, como nos lo requieres; y para que esto se cumpla mejor en nosotros, preservanos de todos los impedimentos y obstáculos que de alguna manera puedan impedirnos o detenernos en lo mismo; pero en especial, Señor, preservanos de la astucia de Satanás, de las trampas del mundo y de los deseos y pasiones corruptos de la carne. Haz que tu Espíritu, oh Dios, tome tal posesión y morada en nuestros corazones, que no solo todas las acciones de nuestra vida, sino también todas las palabras de nuestra boca y el más mínimo pensamiento y reflexión de nuestra mente estén guiados y gobernados por él. Y, finalmente, concédenos que todo el tiempo de nuestra vida pueda ser gastado en tu verdadero temor y obediencia, para que podamos terminarlo todo en la santificación y honra de tu bendito Nombre, por medio de Jesucristo nuestro Señor; a quien, contigo y con el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria ahora y por siempre. Amén.

Covenanter Collection Best Seller´s